



Cooperativa guatemalteca
La zapatilla, 2012
Video digital
5' 59"

ESTAS ZAPATILLAS FUERON HECHAS PARA CAMINAR

Por Leticia Obeid

La Zapatilla es un video de casi seis minutos de duración editado a partir de una filmación realizada el 27 de septiembre de 2012 en una marcha de vecinos a la Legislatura porteña por la urbanización del Barrio Padre Carlos Mugica.

La Cooperativa Guatemalteca, conformada por Leo Estol, Laura Códega, Renata Lozupone y Paula Massarutti, junto a los vecinos del Barrio Carlos Mugica (ex Villa 31 y 31 bis, vecino al barrio de Retiro, en la Ciudad de Buenos Aires), realizaron una carroza con forma de zapatilla, con el fin de apoyar la Ley de Urbanización N° 3343. Este dispositivo móvil, que medía aproximadamente 360 cm de largo, 150 cm de alto y 200 cm de ancho, tenía una estructura de metal realizada en herrería, recubierta de capas de cartón que a su vez estaban pintadas en blanco y colores vivos, imitando una zapatilla deportiva, con cordones fosforescentes, y ruedas de auto que quedaban escondidas por el cuerpo mismo de la carroza, permitiendo que se desplazara por el pavimento al ser empujada. También tenía una batería para el sistema de audio. El objeto, suerte de monumento móvil, como lo definieron sus autores, acompañó una marcha que partió del Barrio Carlos Mugica, yendo por las calles internas, hasta salir a la Avenida 9 de Julio, y de ahí hasta la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, en calle Perú, en el triángulo entre Hipólito Yrigoyen y la Avenida Presidente Julio A. Roca, pleno centro cívico de la ciudad. Fue realizado con una beca del Fondo Nacional de las Artes y el material fue filmado por Renata Lozupone y editado por ella y Laura Códega, con la aprobación de todo el grupo.

Para entender el contexto de la obra hay que remontarse a la historia de este barrio y de lo que se conoce como "villas de emergencia", "villas miseria" o "villas", a secas. Nacidas como alojamiento provisorio de inmigrantes recién llegados desde otros países o regiones como un resultado de la aguda crisis económica de la década del treinta, y contabilizan en el 2019 una veintena en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre ellas la Villa 31, hoy llamada formalmente Barrio Padre Carlos Mugica.

Ubicada en Retiro, junto a las terminales de trenes y de ómnibus, en una de las zonas caras de la ciudad, se la llamó primero Villa Desocupación, y luego cambió su nombre a Villa Esperanza. En 1935 el gobierno del general Justo ordenó la demolición de todas las casas precarias, pero pronto la villa volvió a habitarse. Este movimiento de avance y retroceso se repetiría varias veces. En 1956 las villas empezaron a censarse y se comenzó a pensarlas como una problemática urbana a resolver. En 1958 surgió la Federación de Barrios y Villas de Emergencia. Durante la década del sesenta empezaron a crecer, junto con la discriminación, y la imagen negativa de las villas y sus habitantes. En la década del setenta aparece un actor muy importante en este escenario: el Padre Carlos Mugica.

En 1967 el Papa Pablo VI redactó la encíclica *Populorum Progressio*, especialmente dedicada a criticar la desigualdad en los países del llamado Tercer Mundo. En América Latina la carta tuvo una resonancia particular. Carlos Mugica, un sacerdote joven nacido en la alta burguesía porteña, respondió a este llamado fundando, junto a otros, el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. Como parte del MSTM, Mugica integró el movimiento de curas villeros, que adherían a la Teología de la Liberación. Hasta su asesinato a manos de la Triple A en 1974, cultivó una relación muy estrecha con la Villa 31, trabajando allí cotidianamente para ayudar a resolver los problemas de los vecinos. Por su militancia social, su carisma y su firmeza ética, fue una figura clave en la historia de esos años y en particular para la ex Villa 31, que hoy lleva su nombre.

La Villa 31 recibió nuevos embates durante la dictadura militar que se inició en 1976. El intendente de facto Osvaldo Cacciatore se propuso erradicar todas las villas de la ciudad. Con el argumento de que el Mundial de Fútbol de 1978 no podía mostrar esas realidades a los visitantes, comenzó por eliminar las villas de Bajo Belgrano y Colegiales. Luego siguió con la 31, que casi desapareció bajo las topadoras. A partir de 1983, con la vuelta de la democracia, hubo un repoblamiento de la zona, los vecinos comenzaron a tomar tierras y a construir informalmente, sin títulos de propiedad. Desde entonces existe una tensión entre dos proyectos políticos con respecto a esta villa: erradicación vs. urbanización. Mauricio Macri encarnó la primera opción a lo largo de su gestión como intendente de la ciudad. En 2009 se aprobó la Ley de Urbanización, 3343, elaborada entre los vecinos y una comisión de la Facultad de Arquitectura de la UBA, aparentemente la más ubicua y ajustada a las necesidades de los habitantes del barrio, que nunca fue del todo aplicada. Las protestas de 2012 tenían que ver con el reclamo de aplicación por parte de los vecinos. La Cooperativa Guatemalteca, que empezó a frecuentar la villa en 2009, realiza la obra en este contexto. El primer contacto de los artistas con el barrio se dio en el marco de un taller dictado por el urbanista guatemalteco Teddy Cruz en el CIA (Centro de Investigaciones Artísticas). En ese momento él les propuso ir a conocer la villa en grupo, ya que a pesar de estar ubicada en una zona de la ciudad muy frecuentada,

usualmente solo la transitan los vecinos que allí viven. Esta visita despertó el interés de algunos artistas por comenzar a tener un vínculo con el lugar y sus habitantes, y durante un tiempo la recorrieron de manera periódica María Bedoian, Alejandro López, Marisa Rubio, Mariana López, Dudú Alcón Quintanilha, Osías Yanov y los que luego conformarían la Cooperativa Guatemalteca (Paula Massarutti, Laura Códega, Renata Lozupone y Leopoldo Estol), todos ellos artistas nacidos alrededor de la década del ochenta provenientes de diferentes disciplinas. Con las sucesivas visitas fueron conociendo a algunos vecinos como Teófilo Tapia, Julián Wald, Nieves Cardona Peña, Pablo Vitale, fotógrafo y arquitecto, y otros.

En esos años se consolidaron procesos que dejaron algunas obras que fundamentalmente estuvieron centrados en la experiencia, como el video *La toma Resiste*, que recrea la apropiación ilegal de terrenos en la villa actuado por integrantes de Cooperativa Guatemalteca y vecinos; el mural *El comedor*, en la fachada del comedor Carlos Mugica, obra realizada con apoyo del F.N.A, en 2012, de la que participaron además de la Cooperativa, Josefina Labourt, Aurora Rosales, Evangelina Aybar, Luciana Passerini, Catalina León, Itamar Hartavi, Matteo Locci y Agustina Ferrer; una *Jornada de dibujo al aire libre*, que organizaron Fernando Sucari, Santiago Villanueva, Andrés Pereyra Paz, Otto Garabello, Marcelo Galindo, Catalina León y la Cooperativa Guatemalteca; la *performance La hostia y la Hoz*, en la Iglesia Cristo Obrero, en 2012, actuada por los miembros de Cooperativa Guatemalteca con guión e investigación de Renata Lozupone, como homenaje al Padre Carlos Mugica y al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), y con apoyo del Fondo; una *Donación de libros* a la Biblioteca Bichito de luz; un Club de Lectura sobre *Peronismo y Cristianismo*, libro que compila artículos de Carlos Mujica, en octubre de 2018, y una participación en la Mesa de Urbanización, una serie de encuentros donde se reflexionaba sobre la urbanización y se discutían las acciones a seguir para que se cumpla la Ley 3343.

Todo esto nos muestra que *La Zapatilla* fue parte de un proceso complejo, rico, de construcción de vínculos entre los artistas y los vecinos del barrio, un vínculo sostenido con periodicidad entre 2009 y 2012, y luego más espaciadamente. En palabras de Estol: "A medida que nos fuimos involucrando con la gente del barrio nos dimos cuenta de que nosotros en un primer momento lo veíamos como un objetivo más concreto, como si fuese algo revolucionario que de un día para el otro iba a cambiar para siempre. Y después nos dimos cuenta de que al ser un proceso humano, colectivo, comunitario, había muchos tiempos y muchas formas".

Cuando se decidió fabricar este objeto y acompañar la marcha, se lo hizo con la intención de generar un aporte que el arte pudiera hacer desde una postura más lúdica y festiva, quizás, que la de las organizaciones políticas más tradicionales. En vez de trabajar con los símbolos clásicos de la resistencia, la Cooperativa propuso

fabricar esta especie de pequeña carroza que simboliza el acto de moverse en la ciudad, de caminar un territorio, de atravesar fronteras "de a pie", como lo hacen los migrantes entre una zona y otra, entre mundos. La zapatilla debía ser colorida, como la que cualquier niño quisiera usar. De hecho, el día de la marcha terminó funcionando como una guardería móvil para los hijos de los vecinos. Desde allí los niños acompañaron a sus padres en el recorrido, mientras los adultos empujaban el carro. La reflexión sobre el tránsito físico como forma de atravesar fronteras resuena especialmente en un barrio donde aún hay una puja simbólica por la pertenencia a la trama urbana, un barrio que cambió de nombre muchas veces pero que sigue siendo llamado por un número. La Villa 31 carga, en esa nomenclatura, la historia de su discriminación, y la negativa general a usar el nombre oficial de Padre Carlos Mugica es signo de esto. La obra parece decirnos que a veces, para derribar una frontera, hay que empezar por cruzarla de la manera más inmediata, dando un paso atrás del otro.

En la Argentina *La zapatilla* puede inscribirse en la tradición del arte como compromiso social. El antecedente más antiguo y radical estaría en una experiencia como Tucumán Arde. Pero también se puede ver una conexión con experiencias de cruce entre arte y acción política nacidas al calor de la crisis de 2001 y los años subsiguientes. Grupos como el GAC y el Colectivo Etcétera proveyeron nuevas formas de comunicación visual en la acción política, el Colectivo Situaciones se dedicó a la producción teórica y *ExArgentina*, un proyecto del Goethe Institut de Buenos Aires, sirvió para armar una red de artistas y colectivos que trabajaban en los bordes entre acción política, militancia, artes visuales e investigación.

Más acá, y de manera más específica, la Cooperativa Guatemalteca tiene puntos de contacto con proyectos como La Estrella, Belleza y Felicidad - Villa Fiorito, *Yo no fui*, taller de poesía en la cárcel de mujeres de Ezeiza, Vergel Arte, Museo Urbano, Museo FerroWhite, de Bahía Blanca, LAC (Laboratorio Audiovisual comunitario), Teolinda de Chiloé, La Dársena. También artistas que trabajaron investigando cuestiones relacionadas a la historia urbana y la gentrificación, como la obra de Carolina Andreetti *Había una casa*, sobre una vivienda demolida para la construcción de la autopista de Cacciatore, durante la dictadura, y las pesquisas de Sonia Neuburger en torno a una ex fábrica convertida en un condominio de viviendas en el Barrio Saavedra. Otro referente que se podría conectar con esta búsqueda es la obra de Ana Gallardo Casa rodante, de 2007 y en términos audiovisuales el documental *Buenos Aires, crónicas villeras*, de Céspedes y Guarini, de 1986 y la película *Estrellas*, de Federico León y Marcos Martínez, filmada en la Villa 21 de Barracas, en 2007.

Una obra literaria que habría que mencionar también es la novela *La virgen cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara, de 2009. El libro de Martín de Biase *Entre dos fuegos: vida y asesinato del Padre Mugica* (1998) fue una fuente de inspiración para la Cooperativa mientras preparaban la *performance La Hostia y la hoz*, así como *The*

Modern Procession, de Francis Alÿs y Rafael Ortega (2004), lo fue en cierta forma para *La Zapatilla*.

En 2018, la Cooperativa Guatemalteca participó de una muestra llamada *Arte en Territorio*, en el Centro Cultural Haroldo Conti, con una obra llamada *La Alpargata del Patrón*. *La Alpargata* era una escultura de grandes dimensiones en la que la figura de un hombre, modelado como Carlos Mugica, era aplastado en el piso por una espiral de basura que llegaba hasta el techo. El título proviene de una frase que pronunció un hachero en una charla con Mugica, cuando misionaba en el Chaco santafecino.

En el año 2019 Horacio Rodríguez Larreta ganó la reelección para el PRO, partido que gobierna la Ciudad de Buenos Aires desde 2007, pero perdió en el Barrio Mugica, donde actualmente viven alrededor de 40.000 personas, por más de 30 puntos frente al candidato Matías Lammens, del Frente de Todos. Los medios hegemónicos comentaron la desilusión del intendente Larreta frente a estos resultados en uno de los barrios en los que supuestamente más dinero se invirtió durante su gestión. Sin embargo, en medios más independientes se recogió la insatisfacción de los vecinos por una política de maquillaje, que no atiende sus reclamos de fondo, que urbaniza sin escuchar las necesidades reales, que construye una escuela con un techo que se cae a la primer tormenta, o amenaza con vender parte de los terrenos donde la gente vive para pagar las obras viales del Paseo del Bajo. Frente a esta situación, los vecinos son fieles a su tradición de organizarse colectivamente y discutir sus condiciones de vida cotidiana, para mejorarlas. Quizás la contribución para los espectadores de *La Zapatilla* sea la de señalar una temática y permitirnos, aunque sea fugazmente, cruzar las fronteras de clase, territoriales y étnicas que separan a los habitantes de una parte de la ciudad que, a pesar de su protagonismo, aún no ha sido verdaderamente integrada ni ha accedido a los servicios básicos de una ciudad enorme, diversa y moderna como Buenos Aires. La zapatilla nos invita a ser testigos de una experiencia de encuentro.

DIRECCIÓN INVESTIGACIÓN

LARA MARMOR
LUCRECIA PALACIOS

INVESTIGACIÓN OBRAS

ARIADNA GONZÁLEZ NAYA
VALERIA INTRIERI
BELÉN LEUZZI
CAMILA PAZOS
AYELÉN VÁZQUEZ

COLABORACIÓN TEXTOS

ALEJANDRA AGUADO
FEDA BAEZA
GABRIELA CEPEDA
MARIANA CERVIÑO
BELÉN COLUCCIO
GUADALUPE CRECHE
NICOLÁS CUELLO
SOFÍA DOURRON
LEOPOLDO ESTOL
JIMENA FERREIRO
SANTIAGO GARCÍA NAVARRO
GABRIEL GIORGI
CARLOS GRADIN
CLAUDIO IGLESIAS
MARCOS KRAMER
AIMÉ IGLESIAS LUKIN
FABIOLA ISA
MARTÍN LEGÓN
FRANCISCO LEMUS
MARIANO LÓPEZ SEOANE
FLORENCIA MALBRÁN
MARIANO MAYER
AGUSTINA MUÑOZ
LETICIA OBEID
ALEJO PONCE DE LEÓN
FLORENCIA QUALINA
NANCY ROJAS
GRACIELA SPERANZA
VIVIANA USUBIAGA
JAVIER VILLA
ANA VOGELFANG

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

EZEQUIEL ALEMIAN
VALERIA PIRRAGLIA

TRADUCCIÓN

ANA BELLO
ALEJO PONCE DE LEÓN

DISEÑO GRÁFICO
Y DE INFORMACIÓN

VANINA SCOLAVINO
CECILIA SZALKOWICZ

COORDINACIÓN GENERAL

COLECCIÓN OXFORD
ERICA BOHM

TODOS LOS DERECHOS

RESERVADOS A LOS AUTORES,
A LOS TITULARES DE DERECHOS
DE AUTOR Y A COLECCIÓN
OXENFORD